EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 10497

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 19 DE AGOSTO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Al. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—**Bombas** para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—**Norias** para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—**Máquinas** para taponar y limpiar botellas.—**Espino** artificial para cercados.—**Arados** de vertedera.—**Desgranadoras** de maíz.—**Vías férreas**, wagonetas, plataformas, cambios, &c., para trasporte de frutos.—**Azadas**, legones, picos.—**Tuberías** de goma y otras.

CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio *MODA Y ARTE* en la tercera plana.

TAUROMAQUIA FEMENINA.

Las tenemos otra vez entre nosotros. Es decir, precisamente entre nosotros no las tenemos, y eso es, precisamente también, lo que sienten muchos aficionados al toreo y á las señoritas. Porque las señoritas constituyen una *great attraction*, digna de figurar en los carteles de cualquier circo aunque no sea taurino, sino simplemente de *clowns* y titiriteros. Ellas como guapas, no son guapas; como «distinguidas» no son muy distinguidas, aunque no dejan de distinguirse por algo. Ellas visten trajes ceñidos, lo cual es un aliciente, y manejan el capote, las banderillas y el estoque, que da gloria verlas, según la opinión de los técnicos.

No es nuevo esto de que las mujeres toreen. Nadie como ellas conocen el arte de poner y tomar varas. Nadie como ellas tienen la vista tan buena que sepa las condiciones del buro en cuanto sale al redondel. En este caso, el buro, vamos el animal, es el hombre. Eso sí, es más noble que un Veragua, y á veces más codicioso que un Miura. Acude al engaño, y se empapa, se empapa, hasta que dobla la testuz y la «toreadora» lo descabella á pulso en la vicaría ó en otra parte cualquiera.

A veces, hay becerros, digo hombres, cobardones y huidos. Pero para esos guardan las señoritas toreras las banderillas de fuego; que tal efecto hacen las miradas incendiarias, las sonrisas provocadoras y todos los demás accesorios en que esta prodiga la coquetería; y el que no caiga humillado ante tales argucias y habilidades, es un marrajo. Pero ni eso salva del desdichado fin que espera al toro. Porque esta expuesto á que le suelten los cabestros y lo lleven al corral por inútil para la lidia. Lo cual quizá sea peor todavía que lo otro ... En fin: hoy imperan en toda la línea las señoritas toreras, y á la plaza de toros acude el público para verlas.

Sería de lamentar que las cogiese un toro. Pero habría justicia. ¡Vaya por las veces que sufren cogidas graves los incautos burelés!

CALIXTO BALLESTEROS.

TIJERETAZOS

Según nos dice *La Correspondencia de España*, á un redactor del colega lo ha empapelado el juez por haberle enviado una tarjeta.

¡Córcholis!

Cualquiera felicita á ese juez con tarjeta el día de su santo.

***

Pero qué desgraciado es el género.

Mientras se le da al bombo todo va bien y no hay personas más agasajadas ni más atendidas que los chicos de la prensa.

Pero hay que tocar un día en lo vivo, porque la opinión lo manda de acuerdo con la justicia, y no hay persona más mala que el periodista, ni más inútil ni más amigo de meterse en todo.

¿Qué sería de algunos caballeros que tosen fuerte si no hubiera prensa que les diera á conocer y los empujara á las alturas?

Vivirían reducidos á su propia inutilidad.

Y esto no lo digo por el caso del juez, porque después de todo, yo no sé lo que haya pasado para el proceso.

—

Un suelto de *El Heraldo*:

«Dice *El Diario* de Málaga que al regresar el vapor «Sevilla» de los presidios menores de Africa, fue tiroteado por los moros riberenos al doblar el cabo Tres foreas.»

Eso es que nos quieren pagar otra indemnización de guerra.

—

Copiamos:

«Es tal el calor que se siente en Túnez y Kasbah, que una gran cantidad de cartuchos que estaba depositada en un almacén, se recalentaron y explotaron, causando gran alarma.»

¿Se recalentaron y explotaron en ambos puntos?

Eso es nada.

Aquí se aplica á la fresquería el combustible solar y se ahorra el carbón.

—

Según dice un periódico palsano de Morgón, el senador Call posée gran número de habilidades, demostrando de una manera notable la grosería.

Cuando va al Capitolio y ocupa su asiento, lo primero que hace es quitarse las botas y poner los pies sobre el púpitre.

Esas son costumbres que engendra el trato.

Dedicado á la cría de cerdo, tiende á confundirse con los cochinos el representante del país.

***

Y no es solo el senador Call el que se va contagiando de la costumbre de los cerdos.

Dos compatriotas suyos, miembros distinguidos de una sociedad de autetas, están preparándose para atravesar el continente americano desde San Francisco de Nueva York á cuatro patas.

Con lo cual, y una vez hecho el viaje, no hay que decir si habrán llegado al colmo de la notoriedad y la distinción esos dos cuadrúpedos.

—

Las noticias de la prensa confirman que las expediciones filibusteras que habían preparadas en varios puntos de los Estados Unidos, han fracasado todas.

Más vale así.

Sobre todo si no viene el jurado con la rebaja.

LA CORRIDA DE BENEFICENCIA

Son unánimes los elogios que se hacen del Círculo Militar, que entusiasta y generoso ha puesto sus actividades á disposición de los desgraciados.

El pensamiento de celebrar una fiesta taurina ha sido acogido con aplauso. Y ¡cosa rara! aquí, donde todo ó casi todo se olvida cuando se habla de cuadrillas y de toros, se aplaude más que la fiesta el pensamiento.

Con motivo de una fiesta y de su finalidad se ha establecido un verdadero pugilato caritativo y es seguro—así al menos lo esperamos—que la cantidad que se recaude será cuantiosa, lo bastante para halagar los sentimientos generosos de este pueblo que tanto se esfuerza en hacer resaltar el más bello de sus sentimientos, la más preciada de sus virtudes, la caridad que le enaltece y la proclama como uno de los más humanitarios de la tierra.

Dar una corrida en este tiempo, cuando están tan cerca las de feria y tan próximas las de Murcia haría pensar en un fracaso; pero siendo á beneficio de los heridos de Cuba, y no duda nadie de que se cubrirán los gastos con respetable exceso. Juegan en este asunto muchos prestigios y sanas voluntades para asegurar el resultado.

Mañana marcharán á Cádiz, en cuyo puerto embarcarán para Cuba, doscientos sesenta soldados de infantería de Marina. A último de mes embarcarán por la estación ó por el muelle, según disponga el gobierno, quinientos del regimiento de Sevilla con igual destino, y no tardarán en marchar otros quinientos de España que seguirán idéntica ruta.

A despedirlos bajaremos á la estación ó acudiremos al muelle y gritaremos ¡viva la Marina! ¡viva el Ejército!

Pasará el tiempo; algunos de esos soldados volverán inutilizados en el servicio de la patria común, y es necesario que cuando vuelvan á pisar tierra española vean que les hemos tenido presente y que hemos trabajado en su favor en la medida de nuestras fuerzas.

La gestión del Círculo Militar no puede ser más acertada ni más presidida de las virtudes más sublime de las virtudes.

La Caridad

EL NIÑO PERDIGUERO

Nuestros lectores recordarán que hace año y medio se formó en esta ciudad una compañía de pequeños cantantes de zarzuela.

Formaba parte de aquella corporación—y aun creemos que lo es—el niño Ramón Perdiguero, hijo de un modesto empleado de esta sucursal del Banco de España.

El intento del que formó la compañía era marchar á América á explotar el género chico, y cuando los ensayos á que sometió á los artistas filipuenses le indicó que el momento oportuno había llegado, se embarcó para Ultramar y allí continúa realizando sus propósitos.

Con tal director y con tal compañía ha hecho fortuna el niño Perdiguero, es decir ha progresado en su carrera artística, descollando ya bastante entre sus pequeños colegas.

De esa compañía se ocupa en la ciudad de Bolívar, perteneciente á la república de Venezuela, y allí está también el niño Perdiguero haciendo las delicias de los americanos en sus papeles de bajo cómico.

Recientemente ha celebrado dicho niño su beneficio, dedicándolo al consejo municipal de Bolívar, y tan buenos recuerdos ha dejado y tanto ha agradecido el concejo la distinción, que le ha dirigido la siguiente carta al Director de la compañía D. Joaquín Ferrer:

«Ciudad—Bolívar 21 de Julio de 1896

Ciudadano D. Joaquín Ferrer, Director de la Compañía infantil de zarzuela española.

A nombre del Consejo Municipal que presido envío á usted cuarenta y ocho bolívares (48 duros) para que tenga la bondad de ponerlos en manos del niño

do yo pensaba que no me quería tanto como yo deseaba.

—Ese era sin duda, un pensamiento vano. Se os parece vuestra madre?

—Me contemplaría feliz solo con poder imaginarlo. Ah! si la conocierais! muchas veces he deseado que fuéseis amigos, ella y vos. Ella es la que me ha enseñado á cantar vuestras melodías

—Mi querida mistress Hare, dijo la voz penetrante de lord Margrave, nosotros haríamos bien igualmente en descubrir nuestras cartas; habeis jugado admirablemente y sé que la última carta que os queda en las manos es el as de triunfo; sin embargo la suerte nos es contraria.

—No, no, jugad milord: os suplico que jugueis.

—Es enteramente inútil. replicó Lumley tendiendo sus reyes y levantándose con un bostezo de indiferencia.

—Como estais, Maltravers?

Este se levantó y volviéndose Vernuve para Evelina le habló en voz baja. El arrogante Maltravers se alejó ahogando un suspiro en un momento durante vió á lord Varney sentado en la silla que él había de ocupar. Varney estaba en el mismo momento hablando á Cleveland. El desgraciado estaba en la puerta la dijo, estais pensativa

recursos; en ninguna podeis estar solo. ¿Pero no partireis inmediatamente?

—No, inmediatamente no.

Evelina se sintió algo reanimada.

—Habeis leido, añadió él, los libros que os he enviado? (Era una obra de madama Staël)

—Sí, pero ellos me han dado ahasco.

—Por qué? ella es elocuente.

—Pero, es verdadera? ¿En la vida tan melancólica, producen las afecciones tanta emergencia como aparentan ser? Por mi puedo decir que soy tan feliz con los que amo! Cuando estoy con mi madre el aire me parece más perfumado, veo el cielo con un azul más puro: ah! seguramente no son las afecciones, sino la falta de ellas, lo que nos entristece.

—Eso puede ser cierto, pero si no hubiéramos conocido nunca la dulzura de amar, no la echaríamos de menos. La brillante francesa se hallaba inspirada por la memoria cuando vos lo estais por la esperanza, y la memoria no es más que el fantasma de la felicidad. Sin embargo, hasta en el tiempo de la existencia de una afección tierna y dichosa, hay ciertos momentos en que se esperimenta una especie de melancolía, de temor. No habeis sentido jamás alguna cosa semejante aun con... vuestra madre?

—Ah! si, cuando ella padecía, ó tambien, cuando

ton, dijo lord Dudmore con un acento solemne. No es decir esto que el campo no me parezca bastante agradable, durante tres ó cuatro meses al año, teniendo caza en abundancia, mucha gente dentro de casa sin contar con la vecindad; pero si me condenaran á vivir en un solo punto, yo escogería á Paris.

—Oh! Paris! nunca he estado en Paris. Me gusta tanto viajar! dijo Carolina.

—Pero las posadas son detestables en el extrangero, añadió lord Dudmore. No puedo concebir como la gente se estasía tanto en Italia. Nunca he sufrido tanto como lo que sufrí en Calabria, y en Venecia casi me vi devorado por los mosquitos. Nada hay que se iguale á Paris, lo sabeis. ¿No pensais lo mismo, señor Maltravers?

Este os respondió con un movimiento de cabeza casi de aquí á poco rumbo, porque estaba acompañar al señor Cleveland á Paris.

—Oh! cuanto os envidio Carolina; os envidio; pero esa resolución es repentina.

—No es repentina.

—Estaría mucho tiempo?

—No sé.

—Y vos querríais alejaros á Burleigh mientras estéis ausente?

—No. Burleigh no saldrá de mi poder sino para no volver á ser mio.